

„contemplacion, diligentísimo en la asistencia de su Es-  
 „posa, &c.” Supuesto encómio tan magnífico, acabare  
 este capítulo con este elogio del elocuente Patriñani: „yo  
 „por mí, adoro estas virtudes y dejo á otras plumas el  
 „darles toda la claridad y esplendor que merece su bri-  
 „llantez, no con la tinta, sino con los rayos del sol. No  
 „es de maravilliar el que yo diga que con luces se deben es-  
 „cribir estas virtudes, cuando la elocuencia del Nazianceno  
 „deslumbrada con el golpe de la claridad de las prerogati-  
 „vas y de las virtudes del Padre de Jesus, esclama: *en José,*  
 „*como en un sol, están repartidas todas las luces de los*  
 „*Santos (1).”*



CAPITULO X.

Fué el Señor San José singular en cada una de sus vir-  
 tudes.



A paciencia y fortaleza de este esclarecido Pa-  
 triarca, fueron un espectáculo que la Sabiduría  
 puso en el mundo para memoria á la posteri-  
 dad y raro ejemplo de la constancia. Los su-  
 cesos de su vida se deben considerar como  
 triunfo y ejercicio continuo de sufrimiento y resistencia á  
 los infortunios que por todas partes lo combatieron. De las

(1) Io per me gli adoro, e lascio ad altri la cura che gli mettano a piú chiaro lume,  
 non con l'inchostro; ma con i raggi del Sole: giacché il Nazianzeno medesimo abbaci-  
 nato dalla chiarezza delle prerogative, e virtù di San Giuseppe, benché soltanto accen-  
 nate, esclamá per la maraviglia: *In Joseph velut in Sole Sanctorum lumina collocavit.*  
*Patrignani libr. 1 cap. 10.*

adversidades, que suelen derribar á los mas fuertes, jamas  
 se dejó vencer su grande espíritu; porque el Omnipotente,  
 que usando de su adorable providencia da mas hondas rai-  
 ces á los árboles que están mas combatidos de los vientos,  
 fortaleció á este hombre justo con los socorros mas oportu-  
 nos, para resistir á los golpes con que era probada su fide-  
 lidad y su paciencia. La puntual obediencia á las órdenes  
 del Señor, que, como ya dijimos con el Crisóstomo, se le  
 comunicaban por su fidelidad cuando dormia, está delinea-  
 da en el Evangelio. En éste leemos que José, por obede-  
 cer, emprendió una retirada espuesta á las mayores incomo-  
 didades, sin mas prevenciones que una heróica resignacion  
 en la voluntad de Dios, que le ordenaba, que dejando la  
 patria, saliera para Egipto con el Niño Jesus y con su Ma-  
 dre. Hace ver lo grande y singular de la obediencia y de las  
 otras virtudes del Señor San José el venerable Pedro Ca-  
 nisio (1) en un magnífico elogio, que traducido del idioma

(1) Sive Joseph pro Sponsa, sive, ut Bernardus existimat, pro Domina, Domini  
 sui Matrem habuerit, atque tractarit, sui ille perpetuo similis utique vixit, ut coram  
 Deo, & hominibus irreprehensibilis, vereque justus, & germanus Davidis esset filius,  
 non mente minus quam genere nobilis, qui á patre suo David nihil degeneraret, cui  
 tanquam alteri David incerta, et occulta Sapientiae suae summus Deus manifestaret;  
 qui propterea divinis revelationibus in sua procuratione, rebusque gerendis crebro illus-  
 trabatur. Præclara & illa est Josephi commendatio: Christi Domini regenerationem,  
 quæ instar longæ scalæ cælos attingentis, dormienti Jacob demonstrabatur, ab Evan-  
 gelista Matthæo ita contexi, ut per Joseph ad Christum perveniatur, ipseque omnium  
 Dominus eidem Joseph tanquam supremo scalæ gradui, ut Repertum sequar, inniti  
 quodam modo videatur. An non inquit, illi beato innixus est, quando pupillus in hoc  
 sæculo, id est, absque carnali patre natus, solatio ejus cum puerpera matre sustentari  
 dignatus est? Ad hæc Josephi nomem præclarum nullique mortalium communican-  
 dum, ut Christi pater & vir Mariæ in Evangelio appelletur, accepit: nec dubium, quin  
 utroque titulo, & honore dignum se præstiterit.... Præterea quis facile verbis assequa-  
 tur, quam ille solers, fidus, impiger, ac sedulus in officio fuerit, quum semel hoc mu-  
 nus divinitas injunctum suscepisset, ut tantæ matris curator, domesticus, tantique  
 filii, imo & Salvatoris sui pater nutritius foret?... Quanta illum non solum invasit ad-  
 miratio, sed etiam voluptas sancta complevit, cum ad mirabilem Dei mysteriorum  
 testis domesticus, & pro mille unus adisset?... Unde Crisostom. Virum illum in omni-  
 bus præclarum, ac omnigena virtute insignitum nominat, qui ea, quæ patris sunt ex

latino al castellano, dice así: „José, ó haya mirado á la „Madre de su Señor como á Esposa, ó mas que como á „consorte como á su Reina y Soberana, segun la senten- „cia de San Bernardo; lo cierto es, que habiendo sido „muy semejante su vida á la vida de la Vírgen María, fué „verdaderamente justo é irrepreensible delante de Dios y de „los hombres, é hijo legítimo de David; esto es, noble, así „por la sangre que corria en sus venas, como por las opera- „ciones de su ilustre alma, como quien no degeneró de los „altos pensamientos de aquel gran Santo y gran Monarca de „Israel. A José, como á otro David, manifestó el Sobera- „no Criador los arcanos mas profundos de su infinita sabidu- „ría. Por estas luces que su Magestad le confió, seguia con „acierto la conducta de su destino. Todos sus títulos y vir- „tudes hacen al dignísimo Esposo de María recomendable; „pero lo que entre sus grandezas se deja ver mas esclarecido, „es, que la regeneracion de Cristo Señor nuestro, que se le „mostró á Jacob dormido en la semejanza de una escala tan „alta, que se igualaba con el Cielo, de tal manera está tejida „por el Evangelista San Mateo, que por José se llega hasta „Jesus, y que el Señor de todas las cosas, en cierto modo, co- „mo dice Ruperto, parece que estriba en José como en la „última grada de la escala. ¡Por ventura no estribó Cristo

mandato divino præstiterit Christus, ac supra legem sapuerit, meditatione prophetarum semper inhærens, quem ideirco justum dixerit Evangelista.... sed Evangelicus hic Joseph in eo admirabilior, quod Angelum præceptorem & quidem frequenter habeat: quod Domini sui Matrem continentem, continens, & ipse custodiat, tantumque thesaurum suæ fidei concreditum accurate servet: quod ante alios Messiam in carne præsentem tam jucunde contempletur, tractetque familiariter: quod plenus itidem piis, & sanctis affectibus prophetica oracula mirabiliter impleri reipsa sentiat: quod demum præ aliis Prophetis, & Regibus longe beatissimis tantam, tamque multiplicem Mesia gratiam, & prima Evangelii miracula coram deprehendat, lætisque oculis clarissimo intueatur. Hunc accedit, quod dicitur fuisse de domo David. Vere de regia stirpe descendit vir iste Joseph nobilis genere, mente nobilior.... quem tanquam alterum David, Dominus invenit secundum cor suum &c. *Petrus Canisius* de Maria Deipar. Virg. lib. 2. c. 13. col. 271. edit. Parisiens.

„en su Padre putativo José, cuando se dignó de que éste „sirviere de consuelo, así á su Magestad como á su Madre! „Ademas de esto, José fué tenido por Padre de Jesus en „consecuencia de los desposorios con la Vírgen María; títu- „los que solo á este incomparable Patriarca ha querido la „Augustísima Trinidad comunicar: ni puede dudarse que „se mostró digno de los títulos de Padre de Jesus y de Es- „poso de la Vírgen María. Prescindiendo de estos dos bla- „sones tan eminentes, ¿quién tendrá voces con que explicar „la fidelidad y cuidado con que desempeñó el nombra- „miento de Esposo y de Custodio de María, y de Tutor y „Padre de Jesus! ¿Quién será capaz de pintar con sus „propios coloridos el respeto y veneracion con que aquel „hombre sabio y justo sirvió á Jesus y á su Madre! ¿Quién „es digno de tomar las justas medidas á la admiracion que „sorprendió á José y al gozo de que estuvo colmado su „grande espíritu cuando ejerció el cargo de Administrador „de María y de Jesus por una órden y eleccion milagrosa „del Cielo, y cuando fué testigo doméstico de los admira- „bles misterios del Señor y testigo digno de mas fe que mil! „San Lúcas ciertamente escribe, que María y José se ad- „miraron de los sucesos que acerca del Niño Dios declara- „ba el Santo anciano Simeon. A medida del amor con que „amaba á Jesus, sintió su triste y dolorosa suerte cuando „supo que Herodes buscaba aquel tesoro, comun á él y á su „Esposa, para sacrificarlo á la crueldad de su pecho inhu- „mano y á los temores de ceder la corona al legítimo y pre- „suntivo heredero del trono de Judea. La amargura con „que salió de Israel, su amada patria, y teatro por muchos „siglos de la mas sensible y palpable providencia de Dios „hácia su pueblo, fué grande, y le duró en Egipto á lo „menos por el espacio de cuatro años, como lo fué tambien „aquel dolor que hirió su bendita alma, por tres dias, cuan-

„do Jesus se quedó como perdido en Jerusalem. ¡Qué golpe  
„de afliccion seria para un José, no poder suministrar al Hijo  
„y á la Madre todo aquel alivio de que eran dignos? Luego  
„que fué avisado, entrada la noche, de los crueles designios  
„del rey Herodes, puntualmente se levantó, y sin que lo de-  
„tuvieran el amor á la patria, los amigos y los parientes,  
„tomó el camino para Egipto, sin prevenir lo necesario para  
„el viage, dejándolo todo á las disposiciones de aquella pro-  
„videncia, en cuyos amorosos cuidados descansaba. Los  
„trabajos y angustias sufridas en aquella especie de destier-  
„ro entre los egipcios, se pueden conjeturar, mas no es fá-  
„cil el referirlas. Sabemos, como dice San Gerónimo, que  
„en la huida á Egipto fué José el consuelo de la Virgen y  
„Madre de Dios, confiada á su cuidado. Por donde el Cri-  
„sóstomo dice, que José fué en todos sus hechos esclareci-  
„do y señalado en todo género de virtudes, como quien de  
„órden del Cielo ejecutó con Cristo lo que debe hacer un  
„padre con un hijo, y aun excedió á la ley, pues hizo mas  
„de lo que ésta le ordenaba. Los oráculos de los Profetas  
„eran el objeto de su continua meditacion, y por esto le da  
„el nombre de justo el Evangelista; que es decir, segun Hu-  
„go Victorino, que fué puntual en la obediencia á toda la  
„ley, ó que observó la ley perfectamenté, como enseña San  
„Juan Crisóstomo. Orígenes, que escribió primero que el  
„Crisóstomo, dice, que José fué justo en palabras, en obras,  
„y en la consumada obediencia de la ley. Aquel antiguo  
„José, ministro de estado de Faraon y figura del Esposo de  
„la Virgen María y Padre putativo de Jesus, fué admirado  
„en Egipto por su justicia, inocencia y fidelidad; pero este  
„José de que habla el Evangelio, se dejó ver mas admirable;  
„pues ademas de las virtudes, que á uno y á otro fueron co-  
„munes, tuvo el Señor San José por maestro á un ángel  
„que continuamente lo iluminaba, y siendo vírgen, guardó

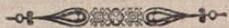
„con toda pureza á la inmaculada Virgen y Madre del Hom-  
„bre Dios, como á tesoro encomendado á su fidelidad. Es  
„tambien digno de preferirse á todos los hombres el santísi-  
„mo José, porque él fué el primero que vió al Mesías y que  
„trató con él familiarmente, y porque vió el cumplimiento  
„de los oráculos de los Profetas y lo que no alcanzaron á  
„ver los reyes mas felices de Judea. El fué testigo de vis-  
„ta, y entendió los primeros milagros que despues refirieron  
„los sagrados Evangelistas. Y por último, José fué aquel  
„espíritu grande, que, como á David, halló Dios hecho á la  
„medida de su corazon, y en todo conforme á sus designios.

„Este es el fondo de las virtudes y grandeza de José, que  
„los católicos establecen y defienden contra los impíos, que  
„ó no quieren entender, ó fingen que ignoran lo que quiso  
„decir el Evangelio con la palabra *Justo*, aplicada al santí-  
„simo Esposo de la Madre de Dios y siempre Virgen Ma-  
„ría. Pero es necesaria la cautela, para que cuando huimos  
„de los hereges, que pretenden abatir la virtud del purísimo  
„José, no caigamos, como hacen los necios, en otro escollo.  
„Quiero decir, que no hemos de exaltar la santidad de José  
„de tal suerte, que de algun modo se vea oscurecida la de  
„María, como dice Francisco Lamperto que hizo cierto fa-  
„nático, que perdida la luz de la razon, se atrevió á defen-  
„der que José habia sido mas santo que la Madre de Dios,  
„dando por fundamento el que á José se aparecia el ángel  
„cuando estaba dormido y á María cuando estaba despierta.  
„Es ridículo el argumento é indigno de que se le responda;  
„pues de lo mismo que se alega en contra, se colige que  
„María fué superior á su Esposo en la santidad; porque es  
„cosa mayor y mas recomendable aparecerse un ángel á  
„quien está despierto que á quien duerme, y porque fué, sin  
„que pueda disputarse, cosa mas sublime anunciar á María  
„la Encarnacion del Verbo Eterno en sus entrañas, que qui-

„tar á José dormido los temores, é instruirlo sobre otros sucesos y conducta de su destino. Por donde nota el Crisóstomo, que la sagrada Vírgen debió ser iluminada, no en sueños como José, ni con cualquiera especie de revelacion como Zacarías, sino por una vision clarísima, porque esto pedia por su naturaleza la excelencia de aquel misterio incomprendible que vino el ángel á anunciarle.

„El Señor San José fué grande y superior al Bautista y á los Apóstoles, y tuvo aquellos dones y privilegios de que era digno un Santo cuyo ministerio pertenecia al orden hipostático; esto es, al orden de aquella union, que del Verbo Divino, que es la segunda persona de la Santísima Trinidad, y de la naturaleza humana, hace un Hombre Dios, que es Jesucristo; mas no llega su santidad á un grado tan alto que pueda, no digo exceder, pero ni aun igualarse con la virtud y gracia de aquella Vírgen singular, que fué, como dice el Crisóstomo (1), el milagro verdaderamente grande, y la santidad superior á la de los Patriarcas, Profetas, Apóstoles, y á la de todos los coros de los ángeles.”

(1) Magnum revera miraculum fuit Beata semper Virgo Maria. Quod namque illa majus, aut illustrius ullo unquam tempore inventum est, seu aliquando inveniri poterit? Quidnam illa sanctius? Non Prophetæ, non Apostoli, non Martyres, non Patriarchæ, non Angeli &c. *Chrysostom. apud Mataphrasten.*



## CAPITULO XI.

De algunos pasages de la vida del Señor San José, que reveló la Madre de Dios á Santa Brígida.



L Evangelio en una palabra nos dió toda la historia de la vida del Señor San José, y en tres ó cuatro espresiones la mas exacta relacion de su obediencia. La noticia de las otras virtudes en particular, se halla en el libro de las revelaciones de Santa Brígida, á quien la Madre de Dios, que fué testigo ocular de las acciones de su santísimo Esposo, las manifestó con estas voces: „Ten por cierto, que á José antes de nuestros desposorios, declaró el „Espíritu Santo como yo era immaculada en palabras, obras „y pensamientos, y que le tenia consagrada á Dios con voto mi virginidad. Por lo cual, se desposó conmigo solo „con el fin de servirme como á su Señora. Yo supe tambien con luz del Cielo que habia de ser Esposa de José, „porque así convenia para el cumplimiento de los designios „del Señor, mas sin detrimento de mi virginal integridad. „Despues de los desposorios concebí por obra del Espíritu „Santo al Unigénito del Padre en mis entrañas: José lo supo, y sin tener sospechas de mi lealtad, quedó altamente „sorpresa. No le cogió de nuevo esta maravilla, porque „estaba cierto de que los Profetas habian vaticinado que el „Redentor del linage humano naceria de una Vírgen; mas „juzgándose indigno de estar en compañía de la que ya era „Madre de Dios, pensó dejarme. El pensamiento no tuvo

„efecto, porque apareciéndosele el ángel del Señor cuando  
 „estaba dormido, le mandó que no me dejara. Obedeció  
 „José y me comenzó de nuevo á servir como á su Señora,  
 „y yo tambien le serví con tal humildad y sujecion, que es-  
 „taba pendiente de sus órdenes. De sus lábios jamas oí una  
 „palabra de murmuracion ó de impaciencia. En su pobre-  
 „za fué pacientísimo, y pronto al trabajo cuando lo pedia  
 „la necesidad. Si algunos lo ofendian, estaba tan lejos de  
 „la venganza, que antes mostraba en sus agravios una ad-  
 „mirable mansedumbre. El me servia con un profundísimo  
 „respeto, y juntamente era un gran defensor de mi pureza  
 „virginal contra aquellos que la contradecian. Su conver-  
 „sacion y sus deseos siempre se dirigieron á los bienes del  
 „cielo; de tal suerte, que parecia estar muerto al mundo y á  
 „la carne. Las palabras que comunmente se le oian, eran  
 „estas espresiones: ojalá me conceda el Señor la vida para  
 „que yo cumpla su santísima voluntad. Sus discursos eran  
 „de Dios, y en ellos se conocia la divinidad que los anima-  
 „ba. En las juntas de los hombres se halló rarísimas veces,  
 „porque sus pensamientos eran de tratar con su Señor y de  
 „hacer lo que sabia que era de su agrado; y por esto es aho-  
 „ra grande la gloria de José.”

El punto capital de la vida del Señor San José, es el lan-  
 ce de querer dejar á la Madre de Dios cuando vió su nue-  
 va situacion. Los Padres y los teólogos, así antiguos como  
 modernos, se dividen en opiniones, que ya tengo referidas,  
 sobre este plan; y así solamente añadiré las palabras de una  
 revelacion hecha á Santa Brígida, de donde consta, que el  
 Señor San José antes de la aparicion del ángel, tuvo noti-  
 cia privada del misterio. La revelacion está concebida en  
 estos términos (1): „José, no te apartes de la Vírgen confia-

(1) Cui (Josepho) Angelus in somnis dixit, non recedas á Virgine commendata tibi, quia sicut audisti ab ea, sic verissimum est, concepit enim de Spiritu Sancto, &

„da á tu cuidado; es verdad que concibió por obra del Es-  
 „píritu Santo, como ya lo has oido de su boca. Sírvela fiel-  
 „mente, y haz el oficio de custodio y testigo de su pureza.”  
 Estas espresiones están conformes á la doctrina del Padre  
 de las Escrituras, y Doctor máximo de la Iglesia San Ge-  
 rónimo, quien afirma (1), que el Señor San José con la li-  
 cencia de consorte sabia todo lo que pasaba por aquella  
 Vírgen, de cuyo Hijo se habia de reputar Padre.

Aunque estoy del todo persuadido que cuando se trata de  
 la interpretacion de los sagrados Evangelios y demas Escri-  
 turas, no se han de tomar por regla las revelaciones priva-  
 das, sino la doctrina comun de la Iglesia sacada de los sen-  
 timientos de los Santos Padres, que son sus Doctores, y de  
 la unánime tradicion, no obstante, cito las revelaciones de  
 Santa Brígida, porque las veo reconocidas y aprobadas en  
 su línea por tres Sumos Pontífices, y conformes sobre el a-  
 asunto con un gran número de Santos Padres, seguidos de  
 San Bernardo. El Padre Maldonado (2) dice, que la sen-  
 tencia de San Bernardo y de los Padres que cita, es la mas  
 conforme á la piedad, pero la menos conforme al lugar del  
 Evangelio. No son del parecer de Maldonado, los que juz-  
 gan que el ángel, cuando se apareció al Señor San José,  
 vino á darle la confirmacion, esto es, un solemne y autén-  
 tico testimonio de lo que antes tenia entendido privada-  
 mente. La noticia que el Señor San José habia tenido de  
 la relacion de la Madre de Dios, no lo turbó de aquel mo-

pariet Salvatorem Mundi. Ergo servi ei fideliter, & esto pudicitia ejus custos, & tes-  
 tis. Libro 6. cap. 59. Revel. Santa Birgitta, quas C. Turrecremata recognovit, &  
 Gonzalvus Durantus illustratas edidit anno 1606. tresque Summi Pontifices probaverunt.  
 Unde fit ejusmodi revelaciones Evangelio contrarias non esse; quoniam Summis Pon-  
 tificibus neutiqum probarentur, si Evangelio repugnarent.

(1) Antequam convenirent, inventa est in utero habens de Spiritu Sancto. Non ab alio inventa est, nisi a Joseph, qui pene licentia maritali futurae uxoris omnia noverat. S. Hieronym. Commentar. in cap. 1. Matth. cap. 1.

(2) Maldonatus in c. 1. Matth. v. 19.

do con que despues quedó tan turbado y temeroso, que quiso dejar á la santísima Vírgen, á quien veia en cinta; porque en los pechos humanos no hace tanta impresion lo que entra por los oidos como lo que se recibe por los ojos.



CAPITULO XII.

De la gloria del Señor San José.



ON esta palabra *magna*, que significa cosas grandes, esplicó María Santísima los beneficios que se dignó de hacerle el Omnipotente (1), y con la misma manifestó á Santa Brígida la gloria y felicidades de su Esposo. *La voluntad de José*, le dijo la Señora, *fué la de Dios, y por esto es grande su gloria*. Gerson (2), midiendo la grandeza de esta felicidad con el ministerio de Señor San José, la coloca despues de la gloria de la Madre de Dios. Gerónimo de Guadalupe (3) la prefiere á la bienaventuranza de los ángeles y de los Apóstoles, y juzga que el Señor San José está en el cielo sentado á la diestra de la Vírgen. Tal grado de gloria pedian la dignidad, las prerogativas y los méritos del Padre de Jesus y dignísimo Esposo de María. Fué José un hombre justo

(1) *Libro 6. revelat. S. Birgittæ cap. 59. ubi: Magna est gloria Josephi.*  
(2) *Ille proximior videtur collocandus in cælis, qui in ministerio fuit vicinior, obsequentior, atque fidelior post Mariam inventus in terris. Gerson serm. de Nativit. Virg. Mariæ, considerat. 4.*  
(3) *Dico magis verè quam audacter, super omnes choros Angelorum, nedum Apostolorum esse Sanctum Josephum collocatum ad dexteram Virginis. Hieronym. Guadalupensis in Luca cap. 1.*

segun la verdad del Evangelio, y despues que obedeciendo al ángel del Señor se quedó en compañía de la Madre de Dios, pasó, como dice Ruperto (1), al grado superlativo de justísimo. Su obediencia fué singular, que es decir, que fueron insignes y sin semejante sus victorias, porque en la frase de la Escritura se llaman triunfantes y victoriosos los obedientes (2). Sus méritos esclarecidos y de un valor casi infinito, en pluma del exímio Doctor Francisco Suarez (3). Su bendita alma fué la mas generosa para con Dios, y despues de la de Jesus y de la de María, la mas (4) amada de la Santísima Trinidad; y así no es de admirar que sea la gloria de José tan superior entre los bienaventurados.

Algunos escritores (5), no solo conceden al santo Patriarca mayor gloria que á los otros espíritus felices, sino que tambien defienden que aun viviendo en este mundo, vió muchas veces á Dios con la misma claridad que lo ven los bienaventurados en el Paraiso. Se funda esta sentencia en los privilegios que fueron concedidos á otros Santos. San Agustin y Santo Tomás, hablando de esta gloria ó vision beatífica, en un estado que no haya sido permanente, creen (6) que Moisés y San Pablo la tuvieron. A la san-

(1) *Consumatio est hic sermo Angeli, quem (Joseph) in sommis accepit, & statim obedivit Deo, credulus, puellæ benevolus: eatenus vir justus, exinde justissimus. Rupertus de gloria, & honore Filii hominis in Matth. lib. 1. cap. 1.*  
(2) *Vir obediens loquetur victoriam. Proverbior. 21. v. 28.*  
(3) *Sicut peccatum crucifigentium Christum maximum in suo genere fuit propter personæ dignitatem; ita opera pietatis & beneficentiæ in hoc viro (Josepho) fuerunt eximii cujusdam valoris tantó majori ratione, quantó ipse ex perfecta cognitione, & amore illius personæ operabatur. Suarez tomo 2. in 3. part. D. Thoma disput. 8. sect. 1.*  
(4) *O quam dilecta Trinitati, Patri, & Filio, & Spiritui Sancto domus illius Trinitatis Christus, Maria, Joseph. Gerson serm. de Nativit. Virginis.*  
(5) *Gerónimo Graciano libro 5. de la Vida de S. José título 3. num. 9. Celada in Judith figurata num 43.*  
(6) *Augustinus determinat in libro de videndo Deum ad Paulinum, quód ipsa Dei substantia ab aliquibus videri potuit in hac vita positis, sicut a Moise, & Paulo D. Thomas 2. 2. q. 175. art. 3. in corp.*